

Jorge Coll, director de Lancelot Medios

"DEFENDER EL DESARROLLO INSULAR, SIN POPULISMOS BARATOS, HA SIDO EL 'LEIT MOTIV' DE LANCELOT"



Jorge Coll en los estudios de Lancelot Televisión, televisión insular que cumple ahora diez años.

Nada más llegar a Lanzarote, tras terminar los estudios de Periodismo en Barcelona, un joven Jorge Coll se bautizaba como profesional en el incipiente semanario LANCELOT y lo hacía cubriendo informativamente el famoso pleno de nombramiento del polémico Dimas Martín como alcalde de Teguise. En esa ocasión, y a lo largo de veinte años, Jorge, acompañado de un equipo de grandes profesionales y bajo la batuta de su hermano Antonio Coll, logró que la revista se hiciera un nombre propio, que entrara en miles de hogares de

Lanzarote y se convirtiera en referente informativo insular en toda Canarias. Hoy Jorge Coll, además de director de LANCELOT TELEVISION desde 2006, es el director de la cabecera empresarial LANCELOT ME DIOS, uno de los mayores grupos multimedia de Canarias, un grupo que, a pesar de la crisis económica, no sólo ha logrado subsistir sino aumentar sus medios y penetración en la sociedad insular y canaria. Con motivo del 35 aniversario de la revista hablamos con él.



Redacción

Fotos. Suso Betancort / Cedidas

■ -¿Por qué decide usted, en el año 77, convertirse en periodista?

-Algo había que estudiar. Podía haber estudiado Periodismo o cualquier otra carrera. De hecho, podría ser tanto periodista como profesor, siempre me ha gustado la enseñanza. Creo que es esencial en la vida de un niño tener como referente a sus profesores antes que a los 'Ronaldos' o a los 'Massis' de turno. De hecho LANCELOT, más allá de fobias y filias, se convirtió en los años 80 y 90 en una especie de escuela de periodistas. A mí siempre me llamó la atención el periodismo, influyó que mi hermano Antonio lo estudiaba en Barcelona y ya había hecho sus pinitos en la primera Radio Lanzarote de principios de los 70. Pero si hubiera trabajado de camarero hubiera puesto el mismo empeño que he puesto en los más de 33 años que me he dedicado al periodismo. Creo que lo importante no es la profesión sino la profesionalidad.

-¿Qué periodismo se hacía en Lanzarote cuando usted comenzó a trabajar en el año 83?

-Bueno se hacía lo que se podía con los escasos medios técnicos y profesionales que existían. Yo llegué a Lanzarote en abril del 83, un año después de acabar Ciencias de la Información en la Autónoma de Barcelona, y me acuerdo que nada más aterrizar mi hermano, que dirigía el semanario LANCELOT, me envió casi directamente del aeropuerto a cubrir el pleno famoso de Dimas Martín cuando le «robó» al PsOE (el más votado) la alcaldía con el apoyo del primer tránsfuga de España, lo que originó un gran revuelo y el comienzo, para bien o para mal, del llamado fenómeno

Dimas. Aquella crónica de lo que ocurrió en el pleno marcó un antes y un después en LANCELOT y en Dimas Martín. Enseguida nos dimos cuenta del tirón mediático de Dimas, una rara avis en el Lanzarote de aquellos años. Con sus hazañas electorales e inventos se batieron records de ventas, sin duda Lancelot y Dimas se retroalimentaron a la hora de darse a conocer. Casi nos sirvió de musa inspiradora y un cebo para vender muchas revistas con sus excentricidades y declaraciones. Realmente era un político que manejaba muy bien los medios. Con él siempre tuvimos problemas, etapas mejores y peores, pero en el plano personal siempre le he tenido respeto e incluso cariño, posiblemente no sea políticamente correcto decirlo con todo lo que le está cayendo judicialmente. Posiblemente sea de los políticos canarios que más caro ha pagado sus errores y delitos.

“ Si hubiera trabajado de camarero hubiera puesto el mismo empeño que he puesto en los más de 33 años que me he dedicado al periodismo”

“ Con el paso del tiempo, LANCELOT se convertirá en una herramienta fundamental para los historiadores”

-¿Es cierto que a través del semanario se puede ver la transformación de Lanzarote en el plano cultural, social y económico?

-Claro, hay que tener en cuenta que la publicación nace en agosto del año 81. No como semanario sino como revista que salía cuando podía y cuando los ingresos publicitarios lo permitían. Fue a partir del segundo trimestre del año 83 cuando se transformó en semanario. El semanario LANCELOT se convertirá en una herramienta fundamental para los historiadores, será una de los principales documentos de consultas para analizar la transformación social en casi 20 años que sufrió una población que en los años ochenta estaba dominada por el sector primario. En esos años, el 80% de la actividad económica de la isla estaba dominada por la agricultura pero sobre todo por el sector pesquero. Por el contrario, el Turismo era una actividad económica menor hasta bien entrados los años 90. A través de LANCELOT se puede observar perfectamente ese «cambio» que sufrió una isla atrasada cultural y económicamente hasta convertirse, a finales de los años 90, en casi la Isla del Tesoro. De una isla en que sus habitantes tenían que emigrar a una tierra prometida para muchos peninsulares, canarios de otras islas, africanos continentales y sudamericanos. Todos estos cambios vertiginosos trajeron cosas buenas y malas para los lanzaroteños y su delicado territorio. Y esos problemas, esas contradicciones, han sido el leit motiv de la revista durante todos estos años; defender el desarrollo sostenible pero sin populismos baratos. Defender el Turismo como herramienta para



En sus primeros años, siendo apenas un niño, Jorge Coll pudo tomarle el pulso a la realidad insular participando activamente en situaciones que cambiaron el curso de la historia insular, como aquella primera, e inolvidable, entrevista a Dimas Martín.



mejorar la calidad de vida de los lanzaroteños.

-La plantilla de profesionales de Lancelot imagino que al principio fue muy pequeña...

-Ciertamente sí. Al margen de algunos colaboradores diletantes realmente estábamos mi hermano Antonio y yo, con la inestimable ayuda de Mario Alberto Perdomo en el área de redacción. Luego fue fundamental la figura del reportero gráfico de José Luis Rojas, con el que por cierto, muchos de nosotros tenemos una deuda. También Andrés Pallarés y Agustín de la Hoz fueron importantes en la historia inicial del semanario. Posteriormente logramos convencer a Leandro Perdomo para que escribiera sus artículos costumbristas semanales algunos de ellos realmente magníficos. Con el tiempo LANCELOT se fue profesionalizando tanto en el aspecto administrativo con la incorporación de mi otro hermano Juan Nicolás, que se hizo cargo de la administración y gerencia del Grupo o la entrada de Gloria Valenciano en el departamento de publicidad. Todo ese equipo ilusionado e ilusionante convirtió a LANCELOT en una empresa periodística real en una de las mal llamadas islas menores. Eso siempre fue admirado en el mundo de la comunicación de Gran Canaria y Tenerife. En Lanzarote también, pero ya sabe que los lanzaroteños siempre hemos sido muy tacaños en reconocer los éxitos de otros o al menos de expresarlos. Con el paso del tiempo, y cuando desaparezcan las estúpidas guerras de guerrillas de todo pueblo chico, el fenómeno LANCELOT será motivo de estudio. De hecho ya hay universidades como la de Autónoma de Periodismo que estudiaron en los años 90 el fenómeno de Lancelot dentro del pe-

“ Hay universidades como la de Autónoma de Periodismo que estudiaron en los años 90 el fenómeno de Lancelot dentro del periodismo local”

riodismo local.

-Pero la revista semanal vivió varias etapas, ¿Cómo las vivió?

-SÍ LANCELOT se fue adaptando a los tiempos y se convirtió en una publicación popular. Hicimos un producto cercano, muy reconocible por el lanzaroteño de toda la vida, mezclando temas más amables, más sociales, con temas políticos y culturales. El gran debate que todavía se vive hoy, 35 años después, sobre los límites al crecimiento, el desarrollo sostenible y el control del territorio y del urbanismo se contempla de manera meridiana en las páginas del semanario. Con mayor o menor suerte fuimos pioneros en poner en solfa en los años 80 y 90 un modelo que creímos erróneo. O mejor dicho que necesitaba controlar para no morir de éxito. Nosotros queríamos influir en la sociedad y para eso había que llegar al máximo de ciudadanos. A veces nos criticaban nuestras portadas o el tratamiento de algunos temas de manera ligera. Cuando ese fue nuestro gran acierto. Si no hubiéramos feneido en 2 ó 3 años y nunca nos hubiéramos convertido en el periódico de Lanzarote.

-¿César Manrique jugó un papel fundamental en la historia de Lancelot?

-Es evidente. Era una de las

principales figuras sociales de la isla. Era para Lanzarote mucho más que un artista internacional: la voz de la conciencia que, a veces se convertía en el incómodo pepito grillo necesario en toda sociedad que se precie, y esa persona a la muchos acudimos para lanzar mensajes y reflexiones a través de su figura. Lo utilizamos en muchas polémicas. Manrique no sólo era un producto mediático para los medios de comunicación si no una herramienta que utilizamos muchos para frenar desmanes políticos y empresariales. César (más allá de lo que ahora puedan pensar muchos) siempre fue un gran amigo de esta casa, en el ámbito personal le tuve un gran cariño y aprecio por abrirme las puertas desde que llegué a la isla. Él valoraba a la gente joven e inquieta. Siempre lo defendimos aún cuando a veces podía cometer excesos dialécticos y que, como cualquier hombre apasionado, jugaba al límite. César no tenía autoridad, me refiero que nunca tuvo ningún cargo oficial, pero tenía algo más importante: autoritas. Y de eso nos aprovechamos muchos para enfrentarlo o parar los pies a los líderes políticos y empresariales locales. No era infalible en sus opiniones, incluso a veces exageradas, pero siempre sentidas. Personalmente, reconozco que lo «utilicé» para crear debates en decenas de ocasiones en temas de calado de la isla. Lo llamaba a su casa cada dos por tres o iba a su casa a entrevistarlo para comprometerlo en asuntos que él a veces desconocía en su intríngulis pero que estaba dispuesto a terciar si creía que era para proteger Lanzarote. César ocupó muchas portadas y sin duda su inesperada desaparición dejó a la isla tocada del ala.



-También fue Lancelot, ¿una escuela de periodistas?

-Sí, realmente, pasaron medio centenar de periodistas. Después de una primera etapa donde trabajábamos por afición, hasta altas horas de las madrugadas y en la que hacíamos de todo, prácticamente sin cobrar (recuerdo que el primer sueldo en el año 83 fue de 30 mil pesetas o lo que hoy son 200 euros), se fue configurando una redacción cada vez más profesional. Así pasaron por las distintas etapas de LANCELOT periodistas como Mario Alberto Perdomo, Pedro César Quintana, Salvador Hernández (que jugó un papel importante sobre todo en los años 90), Concha de Ganzo, Gloria Artiles, Luis Socorro, Cristobal Peñate, Federico Betancort Lourdes Bermejo, Domingo Rivero, Mar Arias, Mario Ferrer, Soraya Morales, Isabel Luzarreta, Carlos Serenelli, Paula Delgado... y otros tantos más que fueron pasando por la redacción a lo largo de los 33 años como semanario. También me gustaría destacar la figura (aún vigente) de la pareja de Larry Yaskiel y su mujer Liz, editores del LANCELOT INGLÉS y que jugaron un papel importante en la historia del Grupo LANCELOT. Regina Danielsen, en el Lancelot alemán o el reportero incansable, que ya nombré más arriba, José Luis Rojas, del que aprendí mucho. Luego estaba colaboradores como Leopoldo Díaz (que dio siempre un toque de calidad a las editoriales) Agustín Pallares o Barreto Viñoli, entre otros muchos.

-¿Era un semanario con trascendencia fuera de Lanzarote?

-Lo éramos, tuvimos a varias de las mejores firmas de los años 90 de Canarias. Personas que, a pesar de que se les pagaba muy poco en

“ La revista reflejó muy bien uno de los principales problemas y estragos que generaron las drogas, sobre todo la heroína en la isla en los años 80 y 90”

relación a lo que ellos cobraban en sus diarios, querían colaborar con el semanario. Era el caso de José A. Alemán o Francisco Pomares, el propio Chela (ya fallecido), entre otros. Hay que tener en cuenta que Canarias sólo se tenía referencia en aquellos años de Agustín Acosta y de los hermanos Coll en el ámbito del periodismo. Ellos admiraban que, desde la periferia, se pudiera crear una empresa periodística solvente. Que se hicieran aquellas famosas fiestas aniversario de Lancelot donde llegaron a acudir casi mil personas, o lo que es lo mismo, el «todo Lanzarote».

-¿Cómo se mantuvo el semanario tantos años cuando otros medios desaparecían?

-Realmente el semanario LANCELOT era el buque bandera del Grupo. Editorial LANCELOT que era mucho más que el semanario. Tuvimos que explorar otros negocios editoriales, otros productos. Esos productos editoriales relacionados con las publicaciones turísticas y la radio nos permitieron crecer. Hay que tener en cuenta que Editorial LANCELOT llegó a tener en plantilla hasta mediados de la década del 2000 a más de treinta trabajadores en nómina, más colaboradores que cobraban. Todo el posible beneficio que se obtuvo en

los buenos años se empleó en mejorar las instalaciones, la calidad de vida de los trabajadores hasta que llegó la gran crisis de 2011. Una estructura tan pesada salida de unos años boyantes, a lo que hay que añadir la penetración de las nuevas tecnologías digitales, terminaron por hacer desaparecer el semanario, que posteriormente se ha convertido en una revista mensual. Pero ciertamente desde fuera de Lanzarote se nos llamaba el milagro Lancelot. El periodista grancanario Cristobal Peñate escribió un artículo bajo el título «LANCELOT, el secreto mejor guardado» como la fórmula de la Coca-Cola. Realmente no hubo ni secreto ni milagro. Una generación de jóvenes inquietos dispuestos a trabajar las horas que hicieran falta a cambio de muy poco, unas condiciones económicas favorables por el nacimiento del Turismo y una sociedad ávida de conocerse. En definitiva, una nueva isla por explorar que demandaba un medio de comunicación profesional tras la dictadura. La comunión que logramos con la sociedad fue quizás nuestro mayor éxito. Había mucho que contar porque Lanzarote estuvo 20 años creciendo con lo bueno y lo malo que eso supone. Mi hermano Antonio fue fundamental por su visión empresarial.

-¿Qué reportajes o entrevistas recuerdas en tu retina?

-Muchos, fueron casi 27 años de trabajo directo en el semanario. Pero creo que logramos grandes exclusivas como una entrevista a la una de la madrugada al concejal, ya fallecido, que dio a Dimas Martín el voto que lo convertiría en alcalde. Tolosa era el hombre más buscado en aquellos momentos.



Todos los políticos e intelectuales de relevancia regional y nacional que pasaron por la isla debutaron también como entrevistados de Jorge Coll. Fue una época difícil, con pocos medios, pero en la que el periodismo se vivía como una forma de vida.



Una entrevista en la cárcel al asesino de una señora mayor en una tienda de las cuatro esquinas que fue portada en la influyente Interviu de aquella época. Otra entrevista exclusiva a un señor de la Villa que había matado a su hermano porque no lo dejaba tranquilo. Una entrevista en los calabozos policiales al famoso atracador de coche el Tinajero, otra exclusiva al entrevistar a la vez a Ramón, el propietario de la desaparecida constructora Progresa, y a su compañera Tere, tras haberla agredido brutalmente; otra al 'Salao', al que habían acusado de tráfico de personas. Esa fueron algunas pocas de las grandes exclusivas que en el apartado de sucesos. Luego en el ámbito político entrevistas a Dimas tras salir por primera vez de la cárcel cuando era presidente del Cabildo. Estaban todos los periodistas y gráficos fuera de su casa de Guatiza haciendo guardia y yo entré en el portabultos trasero de la furgona de su hijo José Dimas tapado con unas mantas. Una entrevista en ex-



Tuvimos años mejores y años peores pero creo que hasta mediados del año 2000 aguantamos bien el paso del tiempo hasta la aparición del periodista digital”

clusiva al recién nombrado premio nobel Camilo José Cela, la crónica del encuentro de Fidel Castro con José Saramago en la Habana donde sólo asistió como medio informativo Lancelot. Pero es imposible acordarme de todos los reportajes y exclusivas. Si reflejamos muy bien uno de los principales problemas y estragos que generaron las drogas, sobre todo la heroína en la isla en los años 80 y 90. También es verdad que la frivolidad de la llamada «Chica LANCELOT» tuvo en los finales de

los años 80 y 90 gran repercusión mediática.

-¿Cuál fue la mejor etapa del semanario?

-Creo que por la frescura y la redacción pudo ser las de los años 90. Tuvimos años mejores y años peores pero creo que hasta mediados del año 2000 aguantamos bien el paso del tiempo hasta la aparición del periodismo digital.

-¿Muchos consideran que usted es uno de los periodistas más influyentes de Lanzarote?

-El medio es el mensaje, lo decía Mclujan. Es decir lo importante es donde cuente las cosas. Si usted lo cuenta en El País tendrá mucha mayor difusión y trascendencia que si lo cuenta en el Heraldo de Aragón, por poner un ejemplo gráfico por mucho que el Heraldo de Aragón sea un gran diario. Quiero decir con ello que quién crea que es imprescindible en una empresa hierra penosamente. Quienes me conocen saben que sólo he puesto trabajo, ilusión y muchas horas de mi vida en el periodismo. El periodismo me ha traído grandes satisfacciones. Me ha servido como nada para conocer a gente muy interesante y conocer a la gente, que son dos cosas distintas. Y que lo malo, que también lo ha habido, lo borro de mi cabeza como mecanismo de defensa para estar todos los días con la misma ilusión. Congeniar la vida familiar con el periodismo nunca ha sido fácil. Pero así y todo siempre me he considerado un privilegiado. Trabajar de verdad es que el coge una pala y un pico todos los días a las 7 de la mañana. O el agricultor que está desde la 6 de la mañana hasta que se pone el sol. O las camareras de pisos que se hacen 30 habitaciones al día. Lo nuestro, es un privilegio si lo comparamos con otras profesiones. Si es cierto que el periodismo cada vez está peor pagado. Como lo es que ya no hay ese sentido heroico de las redacciones de los años 70, ni la bonhomía de aquellos periodistas de café, cigarro y whisky. Ha desaparecido el compromiso por

Jorge Coll, genio y figura en unas líneas

Jorge Coll (57 años) estudió periodismo en la facultad de Ciencia de la Información de la Universidad Autónoma de Bellaterra (Barcelona) de 1977-1982. En abril del 83 empezó a trabajar en el semanario LANCELOT al que tres años después fue nombrado director hasta el año 2006 que pasó a liderar el proyecto de LANCELOT TELEVISION. Ya antes de acabar la carrera escribió una sencilla guía turística de Lanzarote y ha trabajado en Radio Nacional de España como corresponsal de Lanzarote durante casi 20 años. También fue corresponsal del Canarias 7 en el año 84 durante varios años. Luego trabajó a través de Ideapress en La Provincia como responsable de la redacción en Lanzarote. Ha participado durante varias ediciones como tertuliano en Canarias Radio la Autonómica, también programas de debates de Televisión Española (59 minutos) y en Televisión Canarias (El Envite). Se le considera uno de los periodistas más informados de Lanzarote y el que ayudó a traer el nuevo periodismo. Es respetado pero también muy criticado, según los sectores que se consulten, pero todos reconocen su trabajo periodístico en los más de 30 años que ha dedicado a esa profesión. Sobre todo su constancia y versatilidad para adaptarse a los medios. Nunca se ha considerado una persona influyente en la sociedad lanzaroteña pero ha terciado en la mayoría de los grandes problemas de Lanzarote viéndose envuelto en las grandes polémicas, sobre todo en sus leídos artículos «Visto Bueno» de Lancelot semanario. Políticamente incorrecto en los temas del territorio, donde siempre ha defendido el buen gusto y las grandes inversiones frente a lo que él llama «falsos debates». «Control del crecimiento, sí. Estupidez, no».



PUBLICIDAD

la profesionalidad. Así y todo, el periodismo me sigue fascinando como profesión. Y he visto de todo.

-Pero si reconocerá que usted suele «influir» en muchas polémicas, que «editorializaba» en sus visto buenos y ahora en sus tertulias de «Café de Periodistas» de LANCELOT TELEVISION..., ¿se mete en muchos charcos sin necesidad?

-Suelo terciar en aquellos temas que considero importantes para la isla. Normalmente para buscarme enemigos. Aquí se implantó una especie de pensamiento único condicionado por ciertos estamentos que declararon la guerra aquellos que en determinados momentos nos opusimos a ellos. Una gente que creo que inicialmente era necesaria para frenar desmanes políticos y empresariales, incluso que fueron esenciales a la hora de crear un relato para denunciar las contradicciones en las que estábamos cayendo con nuestro «progreso» en la isla. Pero convirtieron la guerra en el fin. Porque creyeron que era una forma de apoderarse del discurso de la isla e incluso de Manrique. Ahí, por diferentes causas, yo, o mejor dicho Lancelot, que contribuimos a escribir ese relato, decidimos bajarnos de esa guagua. Eso me ha costado muchas amistades, gente a la que sigo queriendo pero que me han colocado en el bando enemigo. El sectarismo y cierto grado de controles inquisitoriales se han instalado en la isla con un falso y simplista discurso entre los que ellos consideran los buenos y los malos. Esta especie de 'guerracivilismo' donde se mezclan vendettas, intereses espurios, dinero y control del poder está haciendo mucho daño al progreso de la isla y por cierto a los más desfavorecidos de la sociedad. Ese es el gran reto de los próximos años. Desenredar la madeja, salir de la telaraña en la que algunos seguimos atrapados con discursos bélicos, populistas y por lo tanto simplistas. Con discursos simplistas no se resuelven los problemas de una sociedad. Las cosas no son blancas o negras. Entre esos dos

“ Hoy nadie sabe con las nuevas tecnologías lo que puede ocurrir en los medios de comunicación. Todo apunta a que la Televisión espectáculo tiene futuro y los medios escritos digitales”

“ Desenredar la madeja, salir de la telaraña en la que algunos seguimos atrapados con discursos bélicos, populistas y por lo tanto simplistas”

colores hay decenas de matices. Todos hemos contribuido a crear la telaraña, unos más que otros, sin duda.

-Usted ha trabajado en los tres medios el escrito, el radiofónico y en la TV, ¿cómo se ha adaptado a trabajar en la televisión?

-Llevo 10 años presentando Café de Periodistas, 11 meses al año de lunes a viernes. Creo que hemos conseguido un programa digno, dentro de los medios técnicos y físicos. Nos ve mucha gente, mucha gente de Lanzarote sobre todo pero también los llamados «nuevos» lanzaroteños, personas que realmente llegan a la isla con la humildad suficiente para valorarla. A mí siempre me llamó la atención como ciertos peninsulares españoles se apoderaron del discurso del desarrollo sostenible, como lo manipularon y lo degradaron. Esos peninsulares que como decía creo que Jorge Luis Borges hablan con la suficiencia y atrevimiento del ignorante. Esos que nada más llegar a la isla criticaban el crecimiento turístico, esos peninsulares que decía aquello de que no habían que dejar entrar a nadie más. Aquello de que el último cierre la puerta

me hacía mucha gracia. Y no es que no tuvieran razón de que denunciara que estábamos creciendo en algunos momentos demasiado rápido y desordenadamente, sino que me llamaba la atención que no se dieran cuentan que ellos eran parte del problema que denunciaban. Como me hace gracias los «canariones intelectuales progresistas» (lo digo cariñosamente) que después de «cargarse» su isla, sus playas del sur nos venía a dar consejos a los de aquí, a los lanzaroteños. Lo hacían con buena intención pero en el fondo o no es sino una política paternalista del que se cree superior. A los poderes fácticos de Gran Canaria y Tenerife lo que le gustaría en el fondo es que Lanzarote no se hubiera desarrollado turísticamente y que fuera su paraíso a los que venir de descanso a hacer lo que ya desde hace décadas no podían disfrutar en sus islas. Que nos convirtieramos en su preciada hamaca para tumbarse y huir del mundanal ruido. Esa visión ha cambiado, por suerte, y ya se cortan más.

-¿Qué futuro tiene los medios locales y en concreto Lancelot Medios?

-Es imprevisible. Hoy nadie sabe con las nuevas tecnologías lo que puede ocurrir en los medios de comunicación. Todo apunta a que la Televisión espectáculo tiene futuro y los medios escritos digitales. Leer mucho más allá del futuro resulta arriesgado. Es cierto que Lancelot Medios con más de 30 trabajadores en nómina más una decena de colaboradores está haciendo una puesta muy grande. Que hay empresarios lanzaroteños que creen que la tercera isla de Canarias debe tener un medio exportable y duradero. Y en eso estamos. Vamos a depender de la habilidad que tengamos en interpretar en cada momento los tiempos. Y la suerte nunca es un dato despreciable en esta profesión. El futuro de los medios de comunicación es inescrutable, casi como los designios del «Señor». Son momentos de gran incertidumbre. Por suerte de momento tenemos unos socios que creen en Lancelot Medios.